

El mito de Xixiya, tradición oral de los Piro (Yineru)

Gerhard BAER

Universidad de Basilea

Resumen

Los Xixiya son personificados, junto con otros seres extra-humanos, en máscaras hechas con calabazas o de arcilla. Según el texto mítico, Xixiya es un protector de los animales silvestres y al mismo tiempo un héroe cultural, ya que de las cenizas de su cuerpo crecieron plantas utilizadas en la magia de cacería y en la curación. Dichos seres corporizan los recursos de la selva: los animales de cacería, árboles, plantas útiles. Su naturaleza salvaje es «domesticada» a través de su ubicación en una máscara.

De ciertas tradiciones indígenas sudamericanas con las cuales se lo relaciona puede concluirse que estas sociedades poseen la concepción de un ciclo de energía que incluye todo, y que relaciona la utilización y la existencia de los recursos con el destino de las almas humanas. Los seres humanos pagan a veces con su vida la utilización de los recursos selváticos, sus almas se diluyen en la circulación de energía.

El mito de Xixiya pertenece a la tradición oral de los Piro, quienes se autodenominan Yineru y forman parte de la familia lingüística Arawak. Los Piro habitan en el oriente del Perú, a las orillas del río Urubamba.

Resumen del texto mítico

En épocas pasadas, Xixiya acostumbraba matar a los seres humanos. Vivía en las selvas de la parte superior del río. Un día, un hombre joven vio un árbol Pexi, cuya resina se utiliza para hacer recipientes de arcilla. Hay que señalar que la cerámica es una tarea que realizan las mujeres.

La esposa del joven quería recoger la resina del árbol Pexi, por lo cual éste se trepó al árbol, mientras ella esperaba abajo. Entonces ella vio al pájaro Kapiriplu (cuyo canto suena *plu, plu, plu...*), quien les previno que Xixiya mata a todos aquéllos que lo miran. Xixiya aparece, y el joven Piro, que no se había escondido, vio que aquél estaba desnudo. Xixiya atraviesa al joven con una flecha y se lo lleva a su casa para devorarlo.

El pájaro Kapiriplu dice a la mujer que venga con él para ver la casa de Xixiya. Ella lo sigue, pero va

dejando marcas en el camino para poder huir. En un momento determinado, ella escapa; su marido la llama. Ella encuentra la canoa y vuelve a lo de su familia, donde cuenta lo sucedido. La familia prepara un gran fuego.

La «casa» de Xixiya era un árbol alto y muy grueso, el hakanhonru, cuya traducción aproximada es «árbol de los orígenes». Cuando los Piro encienden el árbol, éste se quema rápidamente. Un pájaro carpintero parte con su pico el tronco, de cuyo interior salen todos los animales silvestres, que se hallaban encerrados en el árbol.

Del árbol salió también una mujer; sus hijos (que aún estaban dentro del árbol) pidieron a gritos que los sacaran de allí. Ella, entonces, regresa y se incendia. Cuando su cuerpo, por efecto del calor, se pela, ella grita que ya había prevenido a Xixiya de la venganza de su grupo (los Piro). Xixiya dice, sin embargo, que los Piro nada pueden contra él. Orina sobre el fuego, con lo cual éste crece aún más. Xixiya se incendia, y de sus cenizas surgen — como así lo ven los Piro diez días más tarde — plantas utilizadas en la magia de cacería y plantas medicinales.

Comentario del mito

Los Xixiya (existen muchos) son personificados, junto con otros seres extra-humanos, en máscaras hechas con calabazas o de arcilla. Según el texto mítico, Xixiya es un protector de los animales silvestres y al mismo tiempo un héroe cultural, ya que de las cenizas de su cuerpo crecieron plantas utilizadas en la magia de cacería y en la curación.

De la tradición oral de los Piro o Yineru se desprende que los seres xixiya, tsapanu, hayo y pahotko, personificados en las máscaras, poseen un meollo o interior humano, pero que su envoltura o exterior es de piedra. Durante el período de sequía duermen, y son despertados al fin del mismo por las tormentas y los truenos. Es entonces cuando comienzan a devorar a los seres humanos. Para este fin tienen bolsillos en todas partes, en los que introducen a las personas que capturan.

Si comparamos este texto con los de otras tradiciones orales indígenas sudamericanas resulta lo siguiente: Xixiya y otros seres extra-humanos, que son representados en máscaras, corporizan los recursos de la selva: los animales de cacería, árboles, plantas útiles. Su naturaleza salvaje es «domesticada» a través de su ubicación en una máscara.

Deavoavai/Chibute, un ser de los Tacana de Bolivia, comparable al Xixiya, es visto como un señor del monte y del viento de tormenta, y al mismo tiempo como señor de los muertos. El es quien indica a las almas de los difuntos el lugar que les corresponde en el mas allá o país de los muertos. Vive en una casa arbórea gigante, en la cual se hallan todas las clases de animales. Puede decirse, entonces, que Deavoavai/Chibute controla dos dominios: el de las almas humanas y el de los recursos vegetales y animales.

Algo similar podría ser el caso del Xixiya. De las tradiciones indígenas sudamericanas a las cuales nos hemos referido puede concluirse que estas sociedades poseen la concepción de un ciclo de energía que incluye todo, y que relaciona la utilización y la existencia de los recursos con el destino de las almas humanas. Los seres humanos pagan a veces con su vida la utilización de los recursos selváticos, sus almas se diluyen en el flujo de energía.

Los Piro o Yineru del río Urubamba viven actualmente en condiciones de vida muy difíciles, que amenazan su forma de vida tradicional, como por ejemplo la migración de peruanos de la sierra en su territorio, el cultivo de coca y su transporte a lo largo del Urubamba. Sin embargo, pensamos que concepciones como las referidas aquí — el flujo de energía — se hallan profundamente arraigadas en el pensamiento indígena y no desaparecerán rápidamente y sin dejar rastros.

(Trad. del alemán: D^{ra} María Susana Cipolletti)

Résumé

Les Xixiya sont personnifiés, aux côtés d'autres êtres extra-humains, sur des masques faits de Calebasses ou en argile. D'après le texte mythique, Xixiya est un protecteur des animaux sauvages en même temps qu'un héros culturel, puisque de son corps poussèrent des plantes utilisées en magie de la chasse et à des fins curatives. Ces êtres incarnent les ressources de la forêt: les animaux de chasse, les arbres, les plantes utiles. Leur nature sauvage est «domptée» par le fait qu'il sont placés sur un masque.

A partir de quelques traditions indigènes sud-américaines auxquelles on le rapporte, on peut conclure que ces sociétés ont l'idée d'un cycle d'énergie qui inclut tout en lui et qui met en rapport l'utilisation et l'existence des ressources avec le destin des âmes humaines. Les êtres humains paient quelquefois de leur vie l'utilisation des ressources de la forêt, leurs âmes se diluent dans la circulation de l'énergie.

Summary

The Xixiya and other non-human creatures are personified in masks made of pumpkins or clay. According to the mythical text, Xixiya is the protector of wild animals and a cultural hero as well, since the plants that grew out of the ashes of his body are used in hunting magic and for curative purposes. These creatures embody the resources of the rain forest: game, trees, and useful plants. Their savage nature is «domesticated» when placed behind a mask.

From certain South American indigenous traditions with which it is associated, it can be concluded that these societies have the conception of a cycle of energy that includes everything created, and that the existence of these resources and their use are related to the destiny of human souls. When man pays for the use of rain forest resources with his life, his soul is dissolved into the circulation of energy.